



IV Conferencia Mundial sobre la Mujer que, organizada por las Naciones Unidas, se celebrará en Pekín del 4 al 15 de septiembre.

La Santa Sede propone en este informe siete objetivos prioritarios para la promoción de la mujer, y señala, en primer lugar, «reforzar la conciencia de la dignidad de la persona y de sus derechos inalienables». En opinión del Vaticano es necesario permitir a las mujeres «el poner en obra sus capacidades para participar a su propio desarrollo y al de toda la sociedad y asegurar un justo equilibrio de las fuerzas de trabajo en el seno de la sociedad, reconociendo la importancia del trabajo familiar». También reclama que se facilite el acceso de la mujer a los puestos de responsabilidad en todos los ámbitos, y que se prosiga la lucha contra todas las formas de pobreza, en particular contra la desocupación y la marginalización. Otros de los objetivos son hacer posible para suprimir el analfabetismo, y asegurar a todas las edades una educación familiar que comprenda la educación a una paternidad responsable.

S.O.S., DESDE UN CONVENTO DE CLAUSURA DE ORENSE.

La Abadesa de las Hnas. Clarisas Franciscanas de Orense, Sor M^{re} Angeles del Niño Jesús, se dirigía el pasado jueves 4 de mayo, a los lectores de uno de los principales diarios nacionales de España con una Carta al director en la que pedían ayuda económica para poder concluir las obras precisas en su Monasterio. Este es el texto íntegro de la Carta abierta:

«Señor director: las 16 monjas que componemos la comunidad de monjas de clausura, franciscanas clarisas, nos encontramos en una casa en la ciudad de Orense que el obispado amablemente nos ha dejado hasta que construyamos nuestro nuevo convento en las afueras de la ciudad de Orense.

La casa donde habitamos ahora es muy reducida, no tenemos ni un trozo de huerta, tan necesario en un convento contemplativo. La vida es muy dura por la estrechez y

por no tener espacio vital mínimo en el que nos podamos desenvolver conforme a nuestra vocación.

Las obras de nuestro nuevo monasterio las comenzamos en octubre de 1994, gracias a la ayuda y generosidad de nuestros bienhechores. Hemos construido hasta ahora dos plantas, pero queda el tejado y rellenar la casa por dentro. El problema es que se nos termina el dinero y no podemos seguir; por eso, queremos recurrir a la generosidad de sus lectores, a ver si podemos continuar las obras y pronto podemos salir de aquí. Nuestras señas bancarias son: Caja de Ahorros de las Lagunas. Código Bancario: 2046. Sucursal 035. Número de cc. 34/0357000135/0".

JUAN PABLO II CLAMA POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS Y OFRECE EL DIALOGO SOBRE EL PRIMADO PAPAL.

NUEVA ENCICLICA PAPAL

«Deben (los cristianos) profesar juntos la misma verdad sobre la cruz. ¡La cruz!. La corriente anticristiana pretende anular su valor, vaciarla de su significado, negando que el hombre encuentre en ella las raíces de su nueva vida; pensando que la cruz no puede abrir ni perspectivas ni esperanzas: el hombre, se dice, es sólo un ser terrenal que debe vivir como si Dios no existiese». Estas palabras del capítulo introductorio de la nueva Encíclica de Juan Pablo II son claves para entender su apremiante y vibrante llamada la unidad de todos los cristianos, lanzada en la «Ut unum sint», («Para que todos sean uno»).

La duodécima encíclica de Juan Pablo II.

Esta es la duodécima Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II, y la que menos tiempo ha tardado en publicarse tras la anterior, que fue la «Evangelium vitae», fechada el 30 de marzo. La «Ut unum sint», lleva fecha del 25 de mayo, solemnidad de la Ascensión del Señor, y es la primera Encíclica de la historia de la iglesia católica dedicada al Ecumenismo.

Se enmarca en el Decreto del Concilio Vaticano II sobre Ecumenismo ->Unitatis Redintegratio-> y los posteriores documentos sobre esta materia y la legislación directa o indirecta sobre el mismo: Directorios de Pastoral Ecuménica, Código de Derecho Canónico para la Iglesia Latina y Código de Derecho Canónico para la Iglesia Oriental, Catecismo de la Iglesia Universal, las Cartas Apostólicas «Ad Tertio Milenio adveniente» y «Orientale lumen» y otros Discursos y alocuciones papales. El texto es de valor prevalentemente pastoral.

Una de las máximas prioridades de la iglesia actual.

La Encíclica consta de 114 páginas y está dividida en tres partes - «El compromiso Ecuménico de la Iglesia Católica», «Frutos del diálogo» y «Quanta es nobis via», (El camino que queda por recorrer), más una introducción y una exhortación final. El texto está transido de citas conciliares y rezuma optimismo y esperanza, junto a la urgencia en pro de la unidad.

Algunas de las páginas de la Encíclica transmiten nitidamente el hábito de la experiencia ecuménica de Juan Pablo II en algunos de sus viajes y su hondísima preocupación por este tema en los albores del año 2000. Pide perdón por los excesos católicos en sus relaciones históricas con las otras confesiones cristianas y centra la necesidad ecuménica en el designio de Dios, expresado en la oración de Jesús al Padre que titula la Encíclica, y en la eficacia misma de la evangelización frente a un mundo tan secularizado y materialista. En la Encíclica el Papa llama de manera especial a la unidad a las iglesias ortodoxas, al estar estas más próximas desde un punto de vista doctrinal. El Ecumenismo adquiere, de este modo, el carácter de asunto prioritario para el Papa Juan Pablo II y la Iglesia Católica.

El camino recorrido y nuevo hacia la unidad.

Juan Pablo II invita a todos los cristianos a seguir recorriendo el